

CORRESPONDENCIA MEXICANA DE
DON FERNANDO ORTIZ*

(Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Juan Comas,
Gonzalo Aguirre Beltrán, Benito Coquet y Jesús
Silva Herzog.)

LUIS ÁNGEL ARGÜELLES

En la Biblioteca Nacional José Martí se conserva una parte importante de la correspondencia del sabio cubano don Fernando Ortiz. Dicha correspondencia abarca, fundamentalmente, de los años 40, de este siglo, hasta su muerte ocurrida el 10 de abril de 1969.**

Entre las cartas encontradas en su archivo personal, son numerosas las enviadas desde México. Este país le interesó por distintos motivos: su historia, sus costumbres, sus hombres... En carta al historiador mexicano Jesús Silva Herzog, fechada el 5 de noviembre de 1943 y recién llegado de México, Ortiz le escribe que trae de su país "recuerdos imborrables y grandes enseñanzas. Estoy realmente avergonzado de no haber ido antes".

En varias ocasiones viajó a México. En 1943, con motivo del Primer Congreso Demográfico Interamericano. Allí funda y preside el Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos. En abril de 1951, para participar en el Congreso Internacional de Academias de la Lengua Española, ya que él era miembro correspondiente de la Real Academia de la Lengua y socio fundador de la Academia Cubana de la Lengua. En septiembre de ese año, vuelve a México y asiste a los actos conmemorativos del IV Centenario de la Universidad Nacional Autónoma de México donde tiene a su cargo el discurso de clausura del Congreso Científico Mexicano. En esta ocasión la ciudad y el Distrito Federal de México lo declaran "Huésped de Honor".

En tierra azteca pudo conocer, de forma directa, la cultura mexicana y conversar con científicos prestigiosos de ese país. Varias sociedades científicas mexicanas le contaban entre sus miembros: La Academia Mexicana de Ciencias Penales, la Academia Nacional de Ciencias, el Ateneo de Ciencias y Artes de México, la Sociedad Folklórica de México, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, etcétera.

* Tomado de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) núm. 3, septiembre-diciembre 1983, p. 97-109.

** El autor tuvo la oportunidad de consultar la correspondencia manuscrita, aún inédita, de Fernando Ortiz que se encuentra en la institución mencionada. Quiere dejar constancia de que hasta la fecha dicha correspondencia se encuentra pendiente de procesamiento.

En este país vería la luz en 1947 su libro *El huracán, su mitología y sus símbolos*, publicado por el Fondo de Cultura Económica. El 28 de junio de ese año, el presidente de México le confiere la Condecoración Nacional de la Orden Mexicana del Águila Azteca, en el grado de Encomienda.

Hemos seleccionado de la correspondencia de Ortiz, algunas de las "cartas mexicanas" que más nos han llamado la atención; pero, precisemos que las mismas no abarcan el conjunto de su epistolario mexicano.

Alfonso Reyes

La correspondencia con el sabio mexicano Alfonso Reyes comprende los años de 1947 a 1957. Ambos se tenían una gran estimación, tanto en consideración de sus respectivas obras científicas como en el reconocimiento de sus altos valores morales. Ambos eran —como diría Reyes de Ortiz— sabios, tanto en el concepto humanístico, como en el concepto humano.

En carta de Reyes a Ortiz (México, 19 de julio de 1950), el escritor mexicano expresa la admiración que siente por sus estudios: "Usted es uno de los hombres más estimables de nuestras tierras, tanto por su inteligencia y su ciencia como por su nervio moral. Lo tengo a usted entre mis afectos y admiraciones más sólidos."

Las investigaciones de estos dos grandes polígrafos se complementaban. El especialista en la cultura clásica encontraba en los estudios del etnólogo cubano una reafirmación de sus teorías.

Lo he leído —continúa Reyes— con fascinación y deleite complaciéndome en ver que, a cada encrucijada del camino, me encontraba yo con la Grecia de mis amores. Siempre me he esforzado en mi cátedra, en los nuevos estudios que preparo, etc., por rectificar ese humanismo de agua de azúcar que pretende darnos una Grecia llovida del cielo, sin raíces etnológicas con el antiguo Egeo y, en general, con todo el pensar primitivo. Su monografía prueba y alimenta mis puntos de vista [...].

En carta de Ortiz a Reyes (La Habana, 6 de octubre de 1950) el sabio cubano habla del libro que tiene en imprenta; *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba*. La obra constituye una relevante investigación etnohistórica del tema, donde se estudian las manifestaciones sociales de la música africana, como son las expresiones danzarinas, pantomímicas y teatrales de los negros de Cuba. El nuevo libro se componía de cuatro capítulos que ya Ortiz había publicado en la *Revista bimestre cubana*, pero con nuevas adiciones y notas. Ortiz pedirá a Reyes que prologue esta nueva obra, la cual él ya conoce: "[...] al presentarlo al público —escribe Ortiz— yo quisiera honrarlo y protegerlo con una bendición prologal de un gran pontífice como Ud., con un exorcismo eficaz que a mi libro le espante de su paso a toda 'cosa mala'." Reyes corresponderá posi-

tivamente a los deseos del científico cubano y el libro aparecerá en 1951 con un bello prólogo del literato mexicano.

Años más tarde, Ortiz se mostraría orgulloso de colaborar en el *Libro Jubilar de Alfonso Reyes* que la Universidad Nacional Autónoma de México le ofreció al humanista mexicano al cumplirse los cincuenta años de su ejercicio literario público. En esa ocasión, Ortiz presentó su artículo titulado "La secta conga de los 'matiabos' de Cuba".

Reyes escribirá a Ortiz (México, 24 de marzo de 1951) agradeciendo el envío de su último libro publicado. En esta carta se observa que el autor de *Visión de Anáhuac* se encuentra algo disgustado. "Entre este asco del mundo —dice Reyes— ¡qué consuelo saber que vamos de la mano con hombres y amigos de su talla, mi Don Fernando muy admirado y muy querido!" Le escribe, además, que piensa verlo en México para el próximo mes, en ocasión del Primer Congreso de Academias de la Lengua Española. A este evento Ortiz asistiría como integrante de la delegación cubana. El sabio mexicano ocupará, en 1957, el cargo de presidente de la Academia Mexicana de la Lengua.

Señalemos que ambos estudiosos se enviaban los libros que iban publicando. Así, en carta de Ortiz a Reyes (La Habana, 27 de mayo de 1954) aquél le agradece el envío de sus últimos libros, "todos de genio y apetitosos". Y en esta carta le escribe que ha comenzado a saborear su *Panorama de la religión griega*, que le es de mucho provecho para "mi interpretación de ciertos misterios traídos a Cuba por los teólogos de Guinea".

Entre las cartas del literato mexicano a Ortiz se encuentra una muy interesante (México, 15 de junio de 1954) en la cual se muestra preocupado por el destino del intelectual comunista Juan Marinello (por la prensa Reyes se había enterado de que estaba encarcelado) y, aunque él no se adscribe a esta línea de pensamiento, hace "votos porque el caso tenga una feliz solución". En dicha carta señala la amistad juvenil con Marinello y la estimación que le merece su figura.

Ortiz sintió profundamente la muerte del ilustre mexicano. Entre su correspondencia se halla el original que redactó en febrero de 1960 en homenaje a Alfonso Reyes y que se publicó en la revista *Cuadernos americanos* (marzo-abril, 1960, p. 29-30). En estas breves, pero impactantes notas, Ortiz señala que sólo por Reyes sale de "las sombras de mi morbosa y senil abulia" para responder al llamado de los amigos del gran genio mexicano. Al final de este artículo, ofrece su impresión del sabio mexicano.

No sé de otro escritor pensante que tuviera más amplitud en sus ideas, sin límites de tiempo, pasado y futuro, y de espacio, aquí y allá en la metafísica. Su pluma podía cosquillear las sonrisas de la milenaria Cleopatra y las muecas que harán las bombas de cobalto que aún están por estallar. Y siempre espontáneo y fino, y con la verdad y la bondad que manaban perennes

de su inagotable humanidad. Ya sabía de todas las cosas, ahora en la gloria sabrá de muchas más.

Daniel Cosío Villegas

La correspondencia con el economista mexicano es exigua. Abarca los años de 1945 a 1947. Se refiere básicamente a problemas editoriales. Por esos años Cosío Villegas dirigía la importante casa editorial Fondo de Cultura Económica.

En carta de Ortiz a Cosío (La Habana, 30 de julio de 1945), agradece su gentileza por invitarlo a colaborar en la colección de libros Tierra Firme que bajo su dirección publica el Fondo de Cultura Económica. En esta carta Ortiz le hace dos proposiciones: La primera, es su estudio titulado *El huracán, su mitología y sus símbolos* (el cual se publicaría dos años más tarde por esa casa editora).

Es un ensayo —señala Ortiz— en el cual, partiendo de la interpretación de unas figurillas muy exclusivas de la arqueología indocubana, me extendiendo por la etnografía comparada a los simbolismos con que ha sido expresado el fenómeno meteórico del viento arrenolinado en las diversas mitologías desde las del Mundo Viejo a las del Nuevo Mundo.

En cuanto a la segunda proposición, es la de un libro en proyecto que tendría el título provisional de "El tabaco y su transculturación". Comenta que el tema del libro será la explicación detallada del descubrimiento del tabaco por los españoles en Cuba, los usos litúrgicos y mágicos que del tabaco tenían los indios antillanos y continentales, y, finalmente, cómo el tabaco iría pasando, mediante singulares transformaciones culturales, primero a los negros y después a los blancos. Ortiz dirá que algo de esto publicó como apéndice en su libro *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), pero que ha logrado acumular numeroso material inédito que duplicaría la extensión de los apuntes anteriores.

Posteriormente, en otra carta enviada a Cosío en septiembre de ese mismo año, dirá que aún debe redactar más de la mitad de este último proyecto, pero que ya tiene todos los materiales y que no le ofrece dificultades especiales. Digamos que este proyecto de Ortiz no pudo cuajar en un nuevo libro, como él quería, aunque sí una parte de estos materiales pudo incluirla en la posterior reedición del *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* en 1963.

Ortiz escribe a Cosío (La Habana, 15 de noviembre de 1945), en gesto muy característico, para sugerirle la edición de un libro por el cual él se mostraba muy interesado. El autor de la obra era el católico liberal Domingo Villamil y el libro tenía por título *Tomás de Aquino y Carlos Marx*. Ortiz señala que este autor se educó durante muchos años en colegios de jesuitas de los Estados Unidos, pero que éste no comulgaba con sus ideas políticas, ni con las de los franquistas. En cuanto a la tesis fundamental del libro, según Ortiz, es que "el comunismo en lo que tiene

de económico no es herético y que coincide totalmente con la tesis comunista que se encuentra en Santo Tomás de Aquino". Después, continúa diciendo que en el libro se analizan con detalle los textos de Santo Tomás sobre la propiedad privada, el atesoramiento, la usura, el interés, etcétera, para llegar a la conclusión de que las teorías económicas del comunismo pueden defenderse sin ningún tipo de herejía con los textos de Santo Tomás y de los tomistas que le siguieron incluyendo al padre Bartolomé de las Casas.

Hay que decir que Ortiz realizó varias gestiones (escribiendo y hablando con distintas personas) para que el libro se publicara cuanto antes. Con posterioridad, en carta a Cosío (La Habana, 9 de octubre de 1947) vuelve sobre el asunto. Señala que Villamil está impaciente por ver editada su obra que tiene el Fondo de Cultura Económica hace cerca de dos años. Pero dice que esta impaciencia, normal en cualquier autor, se ve acrecentada por razones coyunturales. Así señala que hace pocos días regresó de Europa Villamil, adonde fue invitado por la Unión Democrática Internacional de Mujeres. Agrega que en París impartió conferencias acerca de sus tesis sobre Aquino y Marx, las cuales tuvieron buena aceptación. Escribe Ortiz que la gente de París, principalmente la dirigente comunista Dolores Ibárruri, *La Pasionaria*, apremia por la traducción inmediata de esta obra tanto al francés como al inglés, por lo que su autor cree que éste es un buen momento para la mejor divulgación de su doctrina y el mayor éxito editorial del libro. Que sepamos, el libro no llegó a publicarse, lo cual lamentamos mucho, pues aún en la actualidad sería interesante su contenido.

Juan Comas

La correspondencia con el antropólogo mexicano Juan Comas abarca los años comprendidos entre 1943 y 1957. Por estos años, Comas fue director del *Boletín bibliográfico de antropología americana*, secretario del Instituto Indigenista Interamericano y redactor jefe de la revista *América indígena*. Comas estaba al tanto de la producción científica del sabio cubano —publicaría un trabajo titulado "La obra científica de Fernando Ortiz" en la *Revista bimestre cubana* (enero-diciembre, 1955)— y colaboraba en las revistas cubanas dirigidas por Ortiz.

Existe una carta que nos llamó en especial la atención. Ortiz escribe a Comas (La Habana, 5 de octubre de 1950) y comunica que no podrá viajar a la próxima reunión del Instituto de Geografía e Historia que debía celebrarse próximamente en Chile. ¿Motivos?

Parece —precisa Ortiz— que están gastando el dinero de relaciones en la ONU, en averiguar cómo anda el respeto a los derechos humanos en Hungría, Rumania y otros países en vías de desamortizaciones eclesiásticas, olvidando a Santo Domingo y otros países cercanos de plena amortización cívica. *C'est la vie.*

Señalamos que estos años se encuentran enmarcados en la época del macartismo y de la "guerra fría" promovida por los Estados Unidos. De 1941 a 1945 habían proliferado las bases militares yanquis en América Latina y el Caribe bajo el pretexto de la "defensa del hemisferio". En 1947 el gobierno norteamericano impone a los países latinoamericanos el Tratado de Asistencia Recíproca (TIAR), por el cual se consolida la dominación imperialista sobre el continente. Los movimientos progresistas de los países latinoamericanos y caribeños por estos años sufren una fuerte represión gubernamental.

En carta a Comas (La Habana, 5 de agosto de 1953) Ortiz dice que ha leído su libro *Ensayos sobre indigenismo*. Elogia la obra del científico mexicano:

Los ensayos acerca de Fray Bartolomé son definitivos. Escritos con documentación exhaustiva y método rigurosamente científico no tienen réplica. Sería deseable que de esos artículos acerca del indio durante la época colonial se hiciera una edición popular y con un título llamativo para contrarrestar la propaganda que se sigue haciendo contra el célebre sevillano.

Al obispo de Chiapas Ortiz le dedicó una buena parte de su tiempo, y en sus estudios puso de manifiesto la actitud antiesclavista de Las Casas frente a la "leyenda negra" sobre el primer protector de indios. (Puede consultarse su prólogo al volumen de Levis Hanke titulado *Bartolomé de las Casas* de 1949 y su artículo "La leyenda negra contra fray Bartolomé" aparecido en *Cuadernos americanos* en septiembre-octubre de 1952).

Otra carta de interés, es la enviada a Comas el 10 de septiembre de 1953, en la cual Ortiz critica la obra de un autor que en su libro habla de la antropofagia y la barbarie de los caribes "sin la comprensión antropológica y sin la debida bibliografía". Ortiz dice que esta obra es un insulto al humanista sevillano Bartolomé de las Casas. Por tal motivo, indica a Comas que le dirija a dicho autor un ejemplar de sus *Ensayos*. Ortiz se muestra sorprendido de cómo ese escritor, que públicamente "se ha manifestado contra Hitler, Mussolini y Franco, no comprenda que ponerse al lado de los conquistadores y contra los indios no es sino alistarse en la banda de los totalitarios del siglo XVI".

Gonzalo Aguirre Beltrán

Su correspondencia con el investigador mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán comprende los años de 1944 a 1956. La mayoría de las cartas son intrascendentes, burocráticas, motivadas por el mutuo envío de libros, o, por parte de Aguirre, comunicarle a Ortiz sus últimas direcciones. De ellas, sólo hay dos que contienen datos de algún interés.

La primera, es una carta de Ortiz al doctor Aguirre Beltrán (La Habana, 7 de noviembre de 1946), en la cual señala que a su paso por

México recibió un ejemplar dedicado de su libro *La población negra de México*. Ortiz dice que lo ha leído y anotado muchas veces y lo califica de excelente.

Aparte de los informes referentes a México —escribe— el capítulo referente a la procedencia de los africanos traídos de la América es una notable síntesis, poniendo al día ese interesante tema, según los datos de la antropología contemporánea. Le felicito con todo entusiasmo.

En esa misma carta le habla del Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos (ambos eran miembros fundadores) y escribe que piensa que en el futuro dicha institución marche mejor "no obstante la discretísima pasividad de quienes se creyó que ayudarían con más eficacia". En el año 1943, Ortiz había sido partidario de establecer esa institución en México, ya que el ambiente de ese país era más favorable para la discusión de los problemas raciales, pues allí los prejuicios sociales no eran tan fuertes como en otros países (por ejemplo, en los Estados Unidos).

La segunda carta de interés es una comunicación de Ortiz al historiador mexicano (La Habana, 7 de octubre de 1952), en la cual dice que confía en que, después del cambio de gobierno, él pueda reanimar el Instituto. Aguirre Beltrán había informado a Ortiz que esperaba que dicha institución se reavivará con el advenimiento de la nueva administración estatal.

La última comunicación entre ellos parece haber sido una tarjeta de notificación que le envió Aguirre Beltrán, en diciembre de 1952, por haber sido nombrado en esa fecha rector de la Universidad Veracruzana.

Benito Coquet

La correspondencia con el político y diplomático mexicano comprende los años de 1947 a 1958. Durante esos años Coquet ocuparía diferentes cargos: embajador de México en Cuba, sub-secretario y secretario de la Presidencia y director del Instituto Mexicano del Seguro Social.

En los años en que Coquet estuvo de embajador en nuestro país, Ortiz y su esposa hicieron muy buenas relaciones personales con el diplomático y su familia. Esto se refleja en la correspondencia de los años posteriores.

De este epistolario seleccionamos tres cartas que presentan cierto interés. En la primera, Ortiz escribe a Coquet (La Habana, 13 de junio de 1953) y dice que según tiene noticias pronto cambiará el personal de la Embajada de Cuba en México. Le señala que, de manera indirecta, le volvieron a sugerir la posibilidad de que él fuera nombrado en ese país, pero que no aceptará. "En tiempos normales y con menos años —escribe— sería para mí motivo de orgullo ocupar un puesto tal en país que me es tan grato."

Para Ortiz, sin duda, el golpe de estado del 10 de marzo de 1952 constituyó una anomalía injustificable en nuestra vida política. Aunque

alejado de la política partidaria desde el año 1926, por su correspondencia sabemos que sentía gran estimación por el Partido Ortodoxo, el cual vio eliminada su posibilidad de acceso al poder con ese golpe. Y en ocasión del centenario del natalicio del héroe nacional cubano José Martí, Ortiz pronunció un discurso en el hemiciclo de la Cámara de Representantes del Capitolio Nacional, el 28 de enero de 1953, donde señaló, de forma inteligente, que en la historia de la república cubana, haciendo caso omiso de lo planteado por Martí, se había quebrantado la continuidad constitucional y que en la tercera parte de ese medio siglo los cubanos se habían encontrado "sin gobiernos nombrados por virtud de mandatos electorales verdaderos".

En la carta citada Ortiz se refiere al amigo común Andrés Iduarte. Dice a Coquet que ojalá pudiera Iduarte venir como embajador mexicano a Cuba, para así mantener la excelente tradición en este sentido.

En la segunda carta a Coquet (La Habana, 14 de febrero de 1957), Ortiz describe los preparativos en Cuba para la conmemoración del centenario de Humboldt en 1959. Le expresa que por su iniciativa se ha organizado un Comité Nacional, auspiciado por la Sociedad Económica de Amigos del País, para celebrar el centenario del sabio alemán. Por tal motivo le pide tener noticias de lo que se está preparando en México en ese sentido. Le dice que, independientemente de las celebraciones nacionales en su memoria, piensa que es interesante hacer algo coordinado en conjunto en las naciones de América donde estuvo el insigne alemán. De hecho la figura de Humboldt ocupó la atención del sabio cubano desde muchos años atrás. En 1930 había reeditado el *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, al cual le hace un excelente y extenso prólogo, que constituye prácticamente un libro. Ahora, en 1959, dedica su *Revista bimestre cubana* a homenajear al que Luz y Caballero denominó "Segundo descubridor de Cuba", y en la misma aparecerán importantes estudios sobre el sabio alemán.

Por último, la tercera carta es una comunicación de Ortiz a Coquet (La Habana, 2 de septiembre de 1957) en que le felicita por su nombramiento como secretario de la Presidencia en el gobierno de su país. "Está a punto de realizarse —señala jocosamente Ortiz— la profecía del babalao Goyo, esperemos que la profecía se cumplirá a plenitud, para que la gran patria mexicana siga teniendo una larga y prestigiosa estirpe de Coquet."

Jesús Silva Herzog

La correspondencia entre Ortiz y el historiador y demógrafo mexicano, Jesús Silva Herzog, comprende los años de 1943 a 1960.

A fines de 1946 Silva Herzog, director de la revista *Cuadernos americanos*, invita a Ortiz para que participe en la Mesa Redonda sobre el tema "Imperialismo y buena vecindad". El sabio cubano escribe un artículo en el que realiza importantes señalamientos. Así habla de la crisis que ha tenido la política de "buena vecindad". Señala que la América Latina no debe

esperar de Washington mejor trato que el otorgado por este gobierno a su propio pueblo discriminado. Denomina a los Estados Unidos como Sacro Romano Yanqui Imperio, y también como una Santa Alianza contemporánea. Señala que, de acuerdo con la experiencia histórica, "la América Latina va dejando de confiar en Washington". Ya hacia el final del artículo escribirá que antes de planificar un ejército panamericano —concepto este último que considera "huero y encubridor de ideas antitéticas"— el cual se proyecta para la defensa exterior de una hipotética agresión, hay que realizar una reforma en las economías y culturas de estos países que "articule las producciones, consumos, conveniencias y dignidades de todos los pueblos de América [...]".

En carta enviada a Ortiz (México, 27 de mayo de 1947), Silva Herzog agradece su colaboración en su revista y califica su artículo de magnífico. Le informa que quiere publicar esta Mesa Redonda en el número de septiembre del año en curso en sus *Cuadernos americanos* porque en esta fecha se cumplirá el centenario de la ocupación norteamericana de la ciudad de México. Agrega que publicará un ensayo por un buen historiador mexicano sobre tan doloroso episodio. Nótese el espíritu anti-imperialista que alentaba en el historiador mexicano. Y para que no haya duda, precisa:

Me parece —escribe Herzog— que es un deber indeclinable de los intelectuales limpios de la América Latina, mantener alerta a sus pueblos frente al poderío norteamericano, para que no se dejen llevar de las palabras engañosas y superficiales de los estadistas y diplomáticos que tratan de echar una cortina de humo sobre un pretérito que todavía está sangrando, para dejarles sin defensa en un futuro que se muestra amenazante. En resumen, hay que decir siempre la verdad cueste lo que cueste, porque sólo con la verdad se sirve de verdad al hombre.

En 1951, en Guatemala, el presidente Juan José Arévalo concluye su periodo de gobierno y asume la Presidencia el teniente coronel Jacobo Arbenz. Con motivo de este cambio, Arévalo pronuncia un discurso que constituye un documento histórico de extraordinaria significación política y que mantiene su vigencia. En dicho discurso se plantea cómo "el feudalismo criollo" y "los magnates del banano" se rebelaron ante la gestión de un presidente centroamericano que no diferenciaba a sus compatriotas de las "honorables familias de los exportadores". Plantea que palabras como "democracia", "libertad humana" —"vocabulario estereotipado para uso de los grandes periódicos comerciales y de los poderosos *broadcasting*", según expresa— tienen una intención contraria de la que se le asigna en política. Plantea que para sus "compatriotas feudalizantes el reclamo de libertad hay que entenderlo como libertad para la multiplicación de su dinero, sin limitaciones ni obligaciones, sin consideración alguna para el trabajador que lo produce o el empleado que lo administra". Y, en este análisis de la realidad guatemalteca, valorando las presiones externas e

internas a que fue sometido su gobierno, dirá algo verdaderamente patético: "Llegué a comprender que, según ciertas normas internacionales, no escritas pero actuantes, los países pequeños no tienen derecho a la soberanía." Sin duda, en esta época, los países latinoamericanos se encontraban sometidos a un mayor dominio económico y político por parte del imperialismo norteamericano. Cuando un gobierno se le enfrentaba o le resistía (como lo hizo primero Arévalo y después Arbenz, en Guatemala) la CIA y la reacción interna, "el feudalismo criollo", se unían para promover su caída.

Silva Herzog escribe a Ortiz —ya antes había escrito a otras personalidades latinoamericanas— para que refleje sus impresiones sobre el discurso de Arévalo en un número especial de *Cuadernos americanos*. Ortiz responderá con un breve artículo en el que felicita al historiador mexicano por haber publicado este histórico discurso en su revista y señala que la alocución "del maestro-Presidente es un brillante epílogo y pudiera ser también la preparación para un curso de filosofía cívica aplicada que pudiera darse en las escuelas de América".

A fines de 1951, Silva Herzog invita a Ortiz para que participe en una Mesa Redonda en *Cuadernos americanos* sobre fray Bartolomé de las Casas. Ortiz, a quien puede considerarse como un lascasiano, acepta con gusto la invitación.

Así, el 23 de mayo de 1952, en carta adjunta a su trabajo enviado para esa revista mexicana, Ortiz escribe a Herzog y dice que el tema lo ha ido incitando a escribir un libro que supone "tendrá interés por lo poco conocidos y abundantes que son los documentos pertinentes, así como los contrastes entre fray Bartolomé y casi todos los demás eclesiásticos, especialmente los jesuitas, que fortalecieron la esclavitud de los africanos en América en vez de combatirla en sus raíces y en sus consecuencias". Este libro sobre Las Casas no llegó a realizarse.

La última carta que vamos a reseñar es la enviada por el historiador mexicano a Ortiz el día 3 de abril de 1954. Silva Herzog mantenía fraternales relaciones con varios intelectuales cubanos que se oponían a la dictadura batistiana. Por eso en esa carta dice a Ortiz que tuvo el deseo de estar unos días en La Habana aprovechando su viaje a la América del Sur, pero concluyó que su estancia "allá podría no ser grata al gobierno, sobre todo pensando que la mayor parte de mis amigos cubanos no están en actitud amistosa con ese régimen". "De suerte —prosigue— que me privé de la alegría de conversar largo y tendido con usted." Agrega que a Raúl Roa lo ve con frecuencia y que hace unos días cenó en su casa y que después de la comida, se dio el gusto de escuchar varios discos de Nicolás Guillén.

Para concluir, señalemos que, a pesar de lo lacónico que era Ortiz en su correspondencia —quizás por ser, en este sentido, un representante del presuroso siglo xx—, en la misma se hallan datos de gran interés que nos permiten profundizar mejor en su vida y en su gran obra científica.